

esta forma analiza la cultura material y libresca, la indumentaria, el entorno de los monjes fuera del monasterio, en la ciudad, etc.

En general la impresión del libro es bastante aceptable sin que se detecten errores importantes (cfr. sólo XI por IX en las cabeceras del capítulo noveno).

Este breve resumen no puede hacer resaltar de modo suficiente los notables matices que el autor aplica en la interpretación del texto de Mosco, pero pone de manifiesto la contribución tan enorme que hace al conocimiento del monacato en época bizantina.

M. C. BARRIGÓN FUENTES

Lía de Finis (ed.), *Civiltà classica e mondo dei barbari: due modelli a confronto*, Trento, 1991, 278 pp.

Los trece artículos reunidos en esta ecléctica publicación se refieren a diferentes momentos del largo período histórico que se extiende desde el inicio del arcaísmo griego hasta los primeros siglos del medievo. En cuanto a los objetos de estudio puede decirse que son tan diversos como los propios contextos históricos, por mucho que todos los trabajos aborden una problemática común: la que surge a partir del momento en que las fuentes griegas dan cuenta de un empleo despectivo del término *bárbaros*, empleo que será regularmente utilizado para designar como inferiores a los pueblos con los que el mundo helénico se ve confrontado.

De las múltiples parejas de oposición que sirvieron de hilo conductor al pensamiento clásico, la que opone el concepto de civilizado al de bárbaro viene suscitando un interés particular del que este colectivo constituye un testimonio más. Un interés presidido, en las últimas décadas, por enfoques analíticos que tienden a relativizar dichas antítesis indicando, por ejemplo, la importancia de la ideología que domina las descripciones supuestamente objetivas de los «otros», o subrayando la interconexión cultural frente a la escisión irreversible —sugerida por una primera aproximación a las fuentes clásicas— entre los «civilizados» griegos o romanos y los pueblos a los que descalificaron como «bárbaros».

Pocos artículos del colectivo que nos ocupa tienen en cuenta este tipo de cuestiones relacionadas con el estudio crítico de un tema que, como decía, está ya muy trillado. La mayoría de ellos parecen perseguir la simple constatación de la existencia de una disparidad radical entre el bárbaro y el civilizado. Pero, posiblemente, el mayor defecto de esta publicación sea la falta de un verdadero prólogo que podría haber recogido y relacionado las propuestas más relevante de cada trabajo.

A pesar de esta carencia y de los diferentes enfoques metodológicos, que dan lugar a estudios de interés, es también reseñable el rigor generalizado en el tratamiento de las fuentes así como las interesantes aportaciones a temas

puntuales de cada uno de los artículos cuyas temáticas iré exponiendo brevemente.

Con su artículo «Romanità e grecità balcanica di fronte ai barbari: riflessi linguistici di una crisi epocale», Emanuele Banfi se propone elucidar la dinámica lingüística que se produce, a partir del s. III d.C., en el área de los Balcanes al verse afectados los dos grandes sistemas lingüísticos enraizados en la zona —el griego y el latino— por las lenguas de los pueblos «bárbaros» que presionan desde los confines de un ya decadente Imperio Romano.

«Greci e barbari: uomini e no» es una de las aportaciones que mayor atención crítica presta al propio concepto de *bárbaros*. En ella Mauro Moggi se centra en plena época clásica griega para señalar la vertiente de la óptica helénica desde la que los bárbaros aparecen como seres sustancialmente asimilados a los animales; lo que significaría una forma de diferenciación radical con respecto al griego si se considera que éste puede definirse como tal a través de su incapacidad de pensarse como objeto de una metamorfosis animal. Así parecen indicarlo los versos 239-40 del canto X de la *Odisea* en donde se precisa que los compañeros de Ulises, aún convertidos en cerdos por Circe, siguen conservando el conocimiento humano.

Tras dedicar unas primeras páginas a las especulaciones geográficas de los antiguos sobre la conformación del cosmos, Gabriella Morett, en «Genti di un altro mondo» se sitúa más allá del territorio bárbaro, más allá del territorio controlado o simplemente conocido por el mundo clásico, para recalcar los rasgos que la literatura greco-romana atribuye a los fabulosos pobladores de los confines del mundo terrestre en calidad de encarnaciones de la alteridad por excelencia.

Considerando también algunos de los estudios más significativos sobre el nacimiento y evolución del concepto *bárbaros* —como lo son, entre muchos otros, el monográfico de la revista *tema* o las publicaciones de los dos encuentros dedicados al tema por la Fondation Hardt— Antonio Aloni aborda, en «Gli Eneadi o i falsi barbari», la incógnita de la identidad y del desplazamiento de la dinastía descendiente de Eneas a la que, según predicen los textos homéricos, pertenecerán los futuros dirigentes de Troya.

La particular articulación que presenta el enfrentamiento entre griegos y bárbaros en el *Panegírico*, es analizada por Agostino Masaracchia, quien presta atención a los acontecimientos históricos que determinan el momento vivido por Isócrates para subrayar al mismo tiempo el carácter fundamentalmente ideológico de dicha articulación y su importancia determinante en el pensamiento del s. IV.

«Non desiderare la donna d'altri: la famiglia secondo natura dei barbari», proporciona una interesante recopilación de las fuentes clásicas que, entre los siglos V y VII d.C., dan cuenta de la persistencia con la que se atribuyen usos sexuales extraños al matrimonio monogámico —tales como la poliandria o la poligamia—, a diferentes «pueblos bárbaros». Una recopilación en la que, con acierto, Giovanni Casadio, está más dispuesto a reconocer las ideas pro-

yectadas por los griegos y romanos en pueblos como los escitas o los que habitaban las regiones de Libia, Iliria o Britania, que la referencia a las auténticas costumbres sexuales de dichos pueblos.

Maurizio Giangiulio, en «Forme diplomatiche e realtà statuali. Un aspetto delle relazioni greco-indigene in Magna Grecia», analiza la inscripción del tratado de amistad protagonizado por los sibaritas y el misterioso pueblo de los *serdaioi*, como caso representativo de la dialéctica entre diplomacia y realidad política que debió de presidir las relaciones de los griegos con las comunidades indígenas de la Italia meridional durante la llamada «Gran Colonización».

El tema descrito bajo el título «Greci e Sciti nell'opera di Luciano: due culture a confronto», es desarrollado por Paola Angeli Bernardini a partir de dos observaciones especialmente significativas sobre la figura de Luciano: la primera de ellas señala el humor como medio para interpretar la realidad y como vía privilegiada de comunicación entre el pensador y su público; la segunda revela la influencia que tuvo en Luciano la singular postura de los Cínicos con respecto a la distinción tradicional entre griegos y bárbaros, dado que dicha postura tiende a situarlos en un mismo plano. Dos premisas útiles para observar cómo, en la obra de Luciano, el bárbaro no sólo es digno de compararse con el griego sino que puede, ocasionalmente, erigirse en su modelo.

En «L'influsso classico e tardo antico nella letterarizzazione delle lingue germaniche», Marcello Meli sitúa como referencia inicial los trabajos de Milman Parry sobre los poemas homéricos para centrarse a continuación en los aspectos originales de las correspondencias entre los alfabetos griego y latino y el alfabeto gótico, así como en las particularidades de la adaptación, más amplia, de los modelos culturales del mundo clásico que las culturas germanas llevaron a cabo.

Los acontecimientos que posibilitan a partir del siglo II a.C. la percepción, por parte de los germanos, de Roma como potencia al mismo tiempo guerrera, rica y capaz de ofrecer protección, así como la paulatina extinción de este prestigio romano son aspectos que Bruno Luiselli destaca en «L'idea di Roma tra i popoli della Germania libera».

El trabajo dedicado al tema de la «Sicurezza e insicurezza del viaggio tra antichità e medioevo» sigue la pista de la destrucción progresiva que, entre el final del mundo antiguo y la alta Edad Media, sufre el sistema vial romano. Un fenómeno debido, en gran parte, a la peligrosidad que se va apoderando de las calzadas romanas célebres, entre otras cosas, por la protección que facilitaban al viajero. Como dice textualmente Giovanni Uggeri, «alto Medioevo barbarico» y «viabilidad» serán conceptos autéticos hasta el siglo XI, que ve nacer un sistema de desplazamientos totalmente diferente y adecuado al nuevo marco económico-político.

El estudio de fuentes epigráficas que proporcionan elocuentes cambios de nombres en aquellos extranjeros que se integran en la población romana permite a Annapaola Mosca, en su artículo «Mimetismo dei barbari nel Trentino

romano», abordar un aspecto bastante original de la interrelación cultural en la antigüedad: de la imitación a la que induce el modelo socio-político y cultural del mundo romano en el contexto de los pueblos vecinos o sometidos.

La descripción del descubrimiento y de los aspectos formales de «La crocetta aurea longobarda di Civezzano», considerada por Gianni Ciurletti en calidad de testimonio del encuentro entre los «civilizados» romanos y los «bárbaros» germano en el Trentino, pone punto final a la serie de comunicaciones expuestas en este congreso que la Associazione Italiana de Cultura Classica de Trento dedicó a la ambiciosa tarea de confrontar el modelo de civilización clásica y su opuesto, el bárbaro.

ANA IRIARTE

J. A. Fernández Delgado-J. Ureña Bracera, *Un testimonio de la educación literaria griega en época romana: IG XIV 2012=Kaibel EG 618*. Universidad de Extremadura, 1991, 69 págs.

Los autores seleccionan, para su estudio y edición, un poema compuesto por un niño de once años, Quinto Sulpicio Máximo, con motivo del tercer certámen poético Capitolino (94 d.C.), en el que obtuvo un gran éxito. El texto se conserva porque sus padres lo hicieron grabar en su tumba al sobrevenirle la muerte poco tiempo después del certamen.

Preocupados por los aspectos didácticos abordan el estudio del texto epigráfico con un doble objetivo: analizar el contenido de la inscripción poniéndolo en relación con otros testimonios relevantes conservados, y examinar la motivación didáctica de la composición, que en este caso resulta muy significativa para la propia historia de la educación en la Antigüedad.

El trabajo se articula en dos secciones bien definidas. La primera parte del trabajo está dedicada a estudiar el texto siguiendo un método riguroso y claro: primero describen el monumento donde se ubica y luego pasan a revisar el texto procedente de otras ediciones, presentándonos una nueva edición. A la fijación del texto le sigue una traducción, la primera en nuestra lengua.

Mayor espacio dedican a su análisis literario, que ocupa la segunda parte del libro, ofreciéndonos un detallado estudio sobre el tipo de composición y sobre sus rasgos estilísticos, léxicos y métrico-prosódicos. En su opinión la composición responde a un tipo de ejercicio escolar denominado *ethopoiía* ampliamente practicado en las clases de retórica. Está escrita en verso, presenta una notable extensión, un cierto nivel literario y se ajusta a un esquema claro de reproche-exhortación-amenaza, probablemente no infrecuente en otras *ethopoiía*. Por otro lado, el empleo de una terminología para designarlo del tipo de *καίριον, σχέδιον* y *versus extemporales* les lleva a creer que se trata de una composición improvisada.